Amor y Esperanza

Periódico — Parroquial-Quincenal

Año II | Alhama de Murcia, Domingo 10 de Mayo de 1925 | Núm. 31

MES DE MARIA

Es el mes de Mayo, el más alegre, poético y bello de todos los del año.

Es el mes de las flores, en que la naturaleza parece despertar de un profundo sueño, del sueño del invierno para resurgir esplendorosa llena de vida y lozanía.

Desde la humilde hierbecilla que se oculta en las profundidades del valle hasta el árbol gigantesco que se eleva en las alturas de las montañas agrestes, todo parece resucitar a nueva vida, con la pompa de sus verdes ramas, de sus tiernas hojas, de sus delicadas y olorosas flores.

El mes de Abril, el de la Resurrección del Salvador, es como el presagio de la resurrección de la naturaleza. ¿Por qué no debe ser el de la resurrección de las almas....?

¡Qué cuadro más sublime el que nos ofrece este mes!

En él admiramos el conjunto policromado de sus flores, nos deleita el ambiente saturado de exquisitos aromas y el piar melodioso de las aves en sublime concierto.

Todo en él, es alegría, vida, mientras que el invierno es muerte, tristeza, melancolía.

Todo respira vida, y vida exhuberante, manifestación de ese movimiento interno y misterioso de la materia orgánica.

La más bella flor de Mayo

MARÍA, MADRE DE DIOS

Pues este mes tan alegre y en el que la naturaleza toda parece sonreir, es el dedicado a la más bella de las flores, María, azucena virginal del jardín de los Cielos, cuya blancura jamás empañó el vaho inmundo de la culpa.

Rosa de celestial fragancia que atrajo hacia sí el corazón del mismo Dios que la formara pura y sin mancha, para que fuese su obra maestra.

Pues si el mes de Mayo es el consagrado a Ella, debemos honrarla con las flores del jardín de nuestra alma, pues las que nacen aquí abajo son símbolo de esas otras flores del corazón lo mismo que la resurrección de Jesucristo es el símbolo de la resurrección espiritual del hombre.

Honremos a María. A ello nos invita la naturaleza con todos sus encantos y atractivos, la Iglesia con sus cánticos alegres que a todos dice:

Venid y vamos todos,
corramos a porfía
con flores a María
que madre nuestra es.

DOMINGO DE GUZMÁN